

1 INTRODUCCIÓN

La sangre es un producto biológico con indicaciones terapéuticas que no está exenta de efectos adversos. La transfusión es una actividad clínica que está sujeta a una fuerte legislación especialmente sobre: las características de los donantes, determinaciones analíticas que se deben realizar, pruebas de seguridad transfusional, condiciones de almacenamiento, calidad de los productos y pruebas de compatibilidad antes de la transfusión, entre otras.

El proceso completo de la transfusión comprende: promoción, donación, procesamiento, conservación, almacenamiento, distribución, pruebas de compatibilidad, transfusión propiamente dicha y hemovigilancia. Su actividad está marcada por los constantes avances tecnológicos y científicos, y por la gran sensibilización social respecto a la posibilidad de transmitir enfermedades.

El sistema sanitario debe distribuir hemoderivados de calidad, con niveles de seguridad contrastados y ofrecer una práctica transfusional eficaz, segura e individualizada a cada paciente. Al mismo tiempo, debe proteger a los donantes de sangre evitando que puedan sufrir cualquier tipo de reacción adversa como resultado de la donación.

La aplicación de nuevas y mejores pruebas de detección de enfermedades transmisibles, los nuevos métodos de seguridad o la aplicación del concepto de calidad total han constituido avances importantes en la seguridad transfusional.

Durante la pasada década las principales investigaciones se centraron en disminuir el riesgo de transmisión de enfermedades víricas. A pesar de ello, en la actualidad el

riesgo de reacción adversa transfusional, aunque muy bajo, todavía existe. Muchos autores consideran que los esfuerzos deberían orientarse al control de las indicaciones transfusionales, disminución de los errores administrativos, reducción de la incidencia y repercusión de la contaminación bacteriana, evaluación de la eficacia contrastada del acto transfusional y monitorización de las reacciones adversas.

La gran cantidad de profesionales y actividades implicadas en el proceso Hemoterapia hace necesario que exista una actuación coordinada entre ellos. El fin perseguido, al elaborar este documento, ha sido analizar las diferentes tareas que se deben realizar desde la donación de sangre hasta el control de las posibles reacciones adversas transfusionales. Para cada fase del proceso se han establecido unos criterios de calidad con la intención de garantizar que todas las tareas se realicen de la mejor forma posible y de manera coordinada, teniendo en cuenta las expectativas de los profesionales que en él participan. Nuestro objetivo final ha sido asegurar que el proceso Hemoterapia permita obtener unos resultados de calidad, adecuándolo a las necesidades de los diferentes destinatarios del mismo.